

SEMBLANZA HISTÓRICA

DR. SOLÓN NÚÑEZ FRUTOS

Benemérito de la Patria
Subsecretario de Higiene 1922-1926
Ministro de Salud 1927-1936 y 1943-1948



El desarrollo de la Salud Pública de Costa Rica se ha caracterizado por un continuo y exitoso proceso de realizaciones dentro de un período históricamente breve, objeto hoy día de análisis y modelo para países en vías de desarrollo.

No resulta fácil para muchos comprender los actuales índices de salud de Costa Rica comparables a los de naciones económicamente desarrolladas, no obstante nuestra condición de país pobre. De allí que se suele citar como aspectos coadyuvantes de esta situación, al énfasis dado por nuestros gobernantes a la educación pública desde los albores de la vida republicana, a la hegemonía cultural del pueblo, al amplio sentimiento de tolerancia política, la ausencia

de gastos para el sostenimiento de un ejército, a la prioridad concedida a los programas de salud y a las reformas de carácter social iniciados en la década de los 40 y fortalecidos posteriormente.

Para Costa Rica se confirma el hecho de que la salud del país ha dependido más de las decisiones políticas, que del desarrollo económico.

Pero es sabido que detrás de las decisiones políticas trascendentes, existen siempre los espíritus visionarios que adelantándose a su época, proyectan sus acciones y pensamientos en realizaciones permanentes.

En el campo de salud pública costarricense, la máxima figura que logró la conjunción de lo ideal con las realizaciones prácticas, lleva el nombre de SOLON NUÑEZ FRUTOS. Una figura que conmueve por su sencillez en medio de su grandeza, su tenacidad y su esfuerzo.

Una vida dedicada enteramente a un ideal auténtico, un pueblo más sano. Su otro ideal, fue cultivar un mundo ejemplar alrededor de su familia. Su hogar, fundado con una maestra alajuelense, doña OLIVIA ROJAS SOLORIZANO, fue también la gran obra de su vida. De sus nietos, dos de ellos, el Dr. Jorge Edgardo Villafranca Núñez y el Licdo. Marco Aurelio Núñez Cañas, escogieron la misma profesión de su ilustre abuelo.

Para los estudiosos de la vida y obra de este gran costarricense, resulta difícil decidir cuál aspecto de su vida presenta más facetas para admirar.

El escolar huérfano de padre y madre, que alternaba sus deberes escolares trabajando como pregonero de "El Día" y trayendo y llevando el caballo que el inspector de escuelas don Jesús Kurtze ocupaba para viajar a San José, y como mensajero del telégrafo de Desamparados, ganaba algún dinero, con el cual ayudaba a su tía Josefa Frutos de Serrano que con tanto cariño lo cuidaba.

El esforzado liceísta y luego normalista respetado y admirado por sus profesores y compañeros.

El joven maestro de primer grado de las escuelitas de Naranjo, Mata Redonda y el Edificio Metálico, quien también llegó a conocer la pobreza y las enfermedades que minaban los cuerpos y las mentes de sus alumnos.

El acucioso visitador escolar que palpaba día a día los problemas y las injusticias de sus semejantes más pobres, y deseos de hacer algo por ellos, asistía luego de su trabajo a oír las clases de la Escuela de Derecho.

El notable estudiante de medicina que gracias a la suerte que le deparó un modesto premio de la lotería, se graduó con honores en la Universidad de Ginebra, y fue compañero de estudios y gran amigo de otro preclaro costarricense, el Dr. Ricardo Moreno Cañas.

Juntos los dos jóvenes médicos costarricenses, realizan su práctica profesional en el hospital de Lyon en Francia y mientras otorgan sus conocimientos y su amor, curando a los heridos de la I Guerra Mundial, sueñan y conversan de su deseado retorno a la tierra, a curar y salvar a los compatriotas de la desnutrición, del hambre, la pobreza y de la ignorancia.

De regreso a su país, el joven médico hace a un lado la práctica de la medicina privada y abraza con decisión la carrera de sanitarista, que lo llevó a perfilarse como el primer higienista costarricense y uno de los más destacados de América.

Como Director del Servicio Sanitario Escolar, Jefe de los Servicios Sanitarios, Director del Departamento de Anquilostomiasis, Sub Secretario de Estado más tarde y finalmente como primer Ministro de Salud Pública, donde aplica su increíble capacidad, sabiduría y valer, y se convierte en el impulsor y autor intelectual de las 68 leyes, decretos y reglamentos, en que descansa toda la legislación y organización de la salud pública costarricense.

Investigador, escritor, profesor de la Escuela de Enfermería y de la Escuela de Ciencias de la Universidad de Costa Rica, orador, polemista, lector incansable y amante de la música y la poesía, no hubo actividad de carácter científico o humanista en la cual el Dr. Solón Núñez no se destacara. Junto con otros notables sanitaristas americanos, fue impulsador y promotor de la creación de la Oficina Sanitaria Panamericana, entidad a la cual sirvió como consultor en Epidemiología y conferencista.

En 1946 como delegado de la Oficina Sanitaria Panamericana se reúne en Washington con otros distinguidos profesionales para redactar el Primer Código Sanitario.

Su amor por el trabajo, su incansable dedicación a la salud lo llevó a aceptar una modesta pero meritoria posición de médico del Hospital Psiquiátrico Chapuí desde 1955 a 1968, luego de haber escalado las más prestigiosas posiciones y haber recibido el reconocimiento de las más prestigiosas entidades internacionales.

Y como médico asistente del Hospital Chapuí termina su labor como funcionario a los 87 años de edad, cuando ya las fuerzas físicas abandonaban su cuerpo.

Muere el Licdo. Núñez el 3 de agosto de 1975, a los 95 años de edad. En cada etapa de su vida terrenal dejó enseñanzas imborrables: como estudiante, como maestro, como médico, como sanitarista, como esposo, padre y abuelo. Su gestión como funcionario público fue ejemplar y grandiosa. Como todo espíritu superior fue humilde en medio de su grandeza.

¡FUE SIEMPRE UN MAESTRO!